

Este texto reflexiona sobre la tarea de llegar al otro desde el Evangelio en los tiempos de la cultura mediática. Plantea la necesidad de ocupar un espacio en el universo comunicacional a partir del compromiso con la naturaleza pedagógica de la Palabra. En relación con esto, propone que la evangelización mediante la comunicación es posible a través de una palabra pedagógica que permita acercarse a la fe integrando a la propia cultura valores de otras, ya que en una época caracterizada por la amplitud de horizonte no es posible repetir fórmulas que llevan al aislamiento. A continuación ofrece, como anexo y complemento a lo dicho, una conferencia sobre gestión de la comunicación.

CONTINUIDAD DE LA PALABRA EN TIEMPOS DE LA CULTURA MEDIÁTICA ¹

"Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar."

José Martí, Nuestra América

"Las circunstancias en un caso no pueden ser las mismas en otro, aunque se parezcan, porque todo varía, y varía más porque las circunstancias tienen sus circunstancias, igual cada tendencia, cada hecho, cada estado de cosas, es, al mismo tiempo, circundado y circundante, rodeado y rodeante, y es, porque no hay acaecimiento, acontecimiento ni suceso que no sea, al mismo tiempo, influyente e influido. Toda cuestión, por consiguiente, es un compuesto de cuestiones compuestas de otras cuestiones, por eso son siempre cortas las preguntas y largas las respuestas."

Simón Rodríguez

Queridos amigos:

Henos aquí, a menos de dos años de lo que para muchos será la culminación de los tiempos, en un Apocalipsis del cual ya no saldremos, como aquel personaje de la terrible novela *Bajo el volcán*, condenado para todas las eternidades a vivir su muerte bajo las patas de un caballo. Junto a tales anuncios, plagados de apelaciones al demonio y de milagros de opereta, cada mañana nos recuerda el vocerío de los medios de comunicación nuestra pobrecita condición de mortales, sea a través de la presentación de Hussein como alguien capaz de destruir el planeta de un plumazo, o bien por la meticulosa descripción de cuanto dolor se enseñoorea en nuestras calles, o por la presentación de utopías horribles, en las cuales nadie que no pueda matar en algún momento a su vecino podrá sobrevivir. Prepárense, nos dicen, esto constituye apenas una muestra, lo peor no es todavía imaginable.

Henos aquí, a menos de dos años de lo que para otros será el momento de la entrada a un milenio en el que aguardan conquistas impredecibles de la

humanidad. Cito el último discurso del presidente Clinton ante el Congreso, el 27 de enero pasado:

"Con ese espíritu, dirijamos la mirada al nuevo milenio. ¿Cómo vamos a marcar la transición? Es una ocasión que sólo se presenta una vez cada mil años. Hemos puesto en marcha el Programa del Milenio de la Casa Blanca para promover la creatividad y el espíritu innovador en Norteamérica y conservar nuestro patrimonio y nuestra cultura en el siglo XXI. (...) Un niño que nazca en 1998 podrá muy bien vivir en el siglo XXII. Hoy propongo, como parte de nuestra contribución al nuevo milenio, un Fondo de Investigación del Siglo XXI para la exploración científica. (...) Debemos permitir a todos los habitantes del planeta explorar los límites del espacio cibernético. (...) Pido al Congreso que aumente su apoyo para construir la próxima generación de Internet, que funcionará mil veces más rápidamente que hoy".

Y eso dicho mientras ya no nos cabe en nuestra limitada imaginación un ahora desbordado en corruptos corruptores, en trituradores del empleo y del medio ambiente, en políticos como mastines, en sociedades a escala planetaria, para las cuales todo se ve como desde un mapa, y a un mapa distante, decía el querido Pedro Salinas, ¿quién le tiene lástima?, como un mapa en el cual sólo cuentan globales geografías medidas en miles de millones de dólares y no en vidas humanas.

Y eso dicho mientras muchos Estados se achican hasta no servir más que para sostener lo insostenible, mientras los presupuestos en salud y educación se disuelven en el aire, mientras la violencia acecha de noche y de día, la violencia directa y la otra, la peor, la que no te permite ser en el más elemental sentido del término.

El siglo XXI asoma ensombrecido para buena parte de la humanidad. "Un optimista, se ha dicho en estos momentos de ironía fácil, es sólo aquel que no tiene toda la información".

Por eso hemos comenzado esta presentación con una cita de José Martí, cubano que murió por la revolución un 19 de mayo de 1895. Si algo hemos aprendido en estos últimos años es que el mundo entero no es nuestra aldea y que no podemos dar por bueno el orden universal. Y si todavía no lo hemos aprendido, entonces "lo que quede de aldea en América ha de despertar".

Podemos seguir siendo alegres, crédulos, utópicos, podemos entretejer ilusiones como siempre, podemos mirar el cielo y agradecer tanta luz, pero no nos queda ningún espacio para la ingenuidad. La aldea, en tanto ámbito de pura cercanía, de lo siempre conocido, de un lugar para cada cosa y cada ser, de equilibrio de nuestras rutinas, esa aldea es hoy insostenible a escala planetaria.

Hemos discutido largo tiempo el alcance de las experiencias micro y no es mi intención formularles ninguna crítica. Lo que nos preocupa es la posibilidad del aislamiento en tiempos en que nos convocan horizontes más amplios.

Un ejemplo reciente en esta articulación de lo local con lo global es el de la Red Glocal que "busca ser un espacio desde donde comunicar la vida, el testimonio y las historias de nuestras comunidades de fe locales, para animar nuevos estilos de vida y para contribuir a la renovación de nuestra fe. Todos tenemos voces, y las actuales tecnologías de la comunicación nos permiten levantar nuestras voces, donde quiera que estemos dentro de la construcción global. Somos todos iniciadores".

Es desde ese punto de vista que la aldea se nos hace insostenible. Por supuesto, dicen no pocas voces. En lugar de tan pequeño universo nos vamos abriendo, sin retorno, hacia la aldea global del siglo XXI. Aquella ya no se sostiene porque todos pasaremos a una aldea planetaria, a una interdependencia e interconexión de la humanidad. No más aldeitas, una sola y todos los hombres abrazados en una suerte de humanósfera, urdida por una circulación sin límites de la información. La especie unida y la información como savia de este hermoso nuevo árbol que todo lo cubrirá y florecerá a un mañana paradisíaco.

La aldea global

Toca detenernos en la ideología de la aldea global. La misma parte, en primer lugar, de una idealización del tradicional espacio de encuentro, de solidaridad, de equilibrio, de relaciones transparentes, de cercanía, de virtudes y espontaneidad. Nadie niega el valor de las relaciones aldeanas, pero la crítica de Martí no fue planteada por mero capricho. La aldea se asienta sobre un orden que difícilmente puede sostenerse para todos los tiempos.

Y no fue nuestro revolucionario el primero en reconocer esto. Les traigo aquí uno de los momentos más preciosos del Evangelio. Me refiero al pasaje de la mujer adúltera, en San Juan, VIII, 2-11, cuando se plantea: el que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella la primera piedra, y quedan sólo Jesús y la mujer. Entonces él le dice: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?" Ella responde: "Ninguno, Señor". Y Jesús dice: "Pues yo tampoco te condenaré. Anda y no peques más".

He aquí un orden establecido frente a una propuesta más universal, que ofrece una manera distinta de leer las culpas y el pecado. La estructura del orden aldeano tuvo siempre sus virtudes y sus riesgos. Si pretendo que mi aldea es universal nada podrá leer más allá de ella y siempre estaré sujeto a la posibilidad de la incompreensión del otro como cultura, y de la intolerancia.

Pero, y aquí viene el salto ideológico, si pretendo que la aldea es pura universalidad, ya nada podré leer de mi aldea, de cada aldea. "¿Y a un mapa distante, quién le tiene lástima?"

La aldea y lo universal

Volvamos al Evangelio. Aun cuando Jesús insiste una y otra vez en que quien pueda entender que entienda, su palabra está llena de ejemplos tomados de la vida diaria protagonizados por seres tan simples como aquellos que lo seguían y adoraban. Traía valores universales que superaban en mucho la conciencia aldeana, pero hablaba de manera de acercar su voz a esos corazones.

Lo digo de otra manera: Jesús evidenciaba en todo momento una enorme cultura de las Escrituras y una preciosa cultura de esos pueblos. Podía hablar a cada uno en su lengua y ello le permitía una cercanía que no hemos dejado de sentir a través de los siglos.

Venía a superar ciertas tradiciones de la aldea, pero hablaba con ella, desde ella, para ella.

Por eso los discípulos, esos hombres de pueblo, recibirán para predicar la capacidad de comprender las escrituras y el don de lenguas. No podemos traducir esto último sólo como la destreza para hablar varios idiomas. El don de lenguas es el don de hablar otras culturas, de comunicarse con ellas. Lo que reciben los discípulos es la virtud del Maestro de ser culto en las Escrituras y en las culturas a las cuales se dirigía.

Superar la aldea, pero hablar con ella, desde ella, para ella.

Nada de aldea global como totalización de un discurso, nada de una única voz para todo el planeta, nada del ideal de la cristiandad expuesto hasta el horror por Agustín en su Ciudad de Dios.

El don de lenguas es reconocimiento y respeto por la diferencia, la diversidad, la pluralidad.

Hace muchos años leí un cuento de ciencia ficción, cuyo nombre no recuerdo. El planeta completo, con sus mares incluidos, era una gran, única ciudad, y del espacio llegaban alimentos, agua, materias primas. Sin quererlo, aquel autor planteaba con su ciudad planetaria el paroxismo del sueño de la aldea global.

Si existiera una sola ciudad, o si lleváramos adelante algunas salidas aberrantes como la de la película "Invasión", no nos quedaría ninguna frontera, habrían saltado en pedazos nuestras viejas geografías. En la película el planeta se enfrenta, como totalidad, como aldea global según lo pregonado por muchos de sus personajes, a una invasión extraterrestre. No más divisiones ni especificidades, una geografía aplanada, caracterizada por lo que han sido denominados "no lugares": grandes espacios para tránsito y compra, la velocidad como único modo de desplazamiento, la reiteración de formas y colores en una arquitectura planetarizada.

Llama la atención el discurso de Clinton desde el Pentágono, pronunciado el 17 de febrero, hace apenas unos días, para anunciar al pueblo de Norteamérica la posibilidad de un ataque a Irak: "Aquellos que han cuestionado a Estados Unidos no han recordado el pasado ni han imaginado el futuro", "Actuaremos como uno solo...". Esta última expresión, repetida varias veces, aludía a la confluencia de países para enfrentar a Hussein, pero

tiene una fuerza que no podemos dejar pasar en nuestro análisis. El actuar como uno solo puede abrir el camino a una sola voz.

Geografías y tiempos aplanados

La globalización del movimiento de capitales destruye fronteras o, en todo caso, no las toma en cuenta. Si se aplanan así el espacio, también se nos anuncia el aplanamiento del tiempo. Puesto que la información se mueve a la velocidad de la luz, (con lo que su llegada a un punto del planeta es prácticamente instantánea a escala del mismo, es a esto a lo que se denomina tiempo real) potencialmente puedo tener a mi alcance todo el pasado y todo el futuro. El tiempo se contrae a un presente continuo en el cual viviremos según nuestra capacidad de reaccionar y nuestro juego de cintura para enfrentar tanto cambiante acontecimiento.

De otro modo: no hay historia ni hay futuro, sólo un ahora extendido en todas direcciones y tentado siempre por el vértigo del estímulo y de la reacción inmediata. Demasiado complejo es el mundo, se nos dice, como para cargarle a cada individuo el peso de la memoria y la preocupación por el futuro. Déjelas vivir, déjelas jugar, pobres criaturas necesitadas de placer en estos valles de lágrimas.

Pero, lo sabemos muy bien, no hay evangelización posible sin historia, sin la apelación constante a la memoria. Y la evangelización se hace con el rostro y el corazón hacia el futuro, que no nos cabe la pretensión de predicar la Buena Nueva para que todo se quede en un universo de mezquindades y de reacciones sujetas a la tiranía del inmediateísmo. Si la Iglesia es uno de los ámbitos, y no van quedando muchos, de la prédica de la solidaridad y del amor, de la fe en el otro y de la celebración del milagro del encuentro y de la vida, le cabe ser, como lo ha sido casi siempre, en sus más preciosos momentos, profundamente histórica e historizante, profundamente volcada al futuro y constructora de futuro.

Estamos ante una situación por demás compleja en el orden internacional.

Recordemos a Paul Virilio, *El ciber mundo, la política de lo peor*, obra en la que figura un duro cuestionamiento al papel que las tecnologías en tiempo real pueden cumplir en la consolidación de la democracia:

"... lo propio de la velocidad absoluta es ser también poder absoluto, control absoluto, instantáneo, es decir, un poder casi divino. Hoy en día, hemos puesto en práctica los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez, la visión total y el poder total. Esto ya no tiene nada que ver con la democracia, es una tiranía."

O lo planteado por Viviane Forrester, autora de *El horror económico*:

"Vivimos en medio de una falacia descomunal, un mundo desaparecido que nos empeñamos en no reconocer como tal y que se pretende

perpetuar mediante políticas artificiales. El trabajo se ha vuelto hoy una entidad desprovista de contenido.

Todos se esfuerzan por autoconvencerse de que se trata apenas de un período de crisis, no de una mutación, una nueva forma de civilización ya organizada, cuya racionalidad supone la anulación del empleo, la extinción de la vida asalariada, la marginación de la mayoría de los seres humanos. Vivimos la mutación brutal de toda una civilización."

No es momento de celebraciones, ya otros lo hacen mañana, tarde y noche. Es momento de vigilia, de lectura de nuestro tiempo, de aprendizajes y conocimientos suficientes como para sostener la continuidad de la Palabra.

Bien, éste es nuestro tiempo, ni más ni menos. No tenemos otro. Comienzo a acercarme ahora al tema para el cual se me convocó a este encuentro:

Retomo para ello la cita de nuestro Simón Rodríguez, quien regresó a nuestra América a fundar el proyecto pedagógico de la gran utopía bolivariana y murió en la pobreza abandonado en Perú hacia 1854.

"...cada hecho, cada estado de cosas, es, al mismo tiempo, circundado y circundante, rodeado y rodeante, y es, porque no hay acaecimiento, acontecimiento ni suceso que no sea, al mismo tiempo, influyente e influido."

Así es hoy nuestro mundo: circundado y circundante, rodeante y rodeado, influyente e influido. Cuando no lo acertamos a comprender y a percibir de ese modo, cuando no sabemos qué sucede más allá de nuestras precarias fronteras, arriesgamos una percepción aldeana, incapaz de salirse de sus estrechos límites.

La palabra pedagógica

Inmersos en un universo comunicacional como nunca lo hubo, avasallados por todo tipo de materiales contruidos sobre la base de un repertorio de recursos al que difícilmente podremos aspirar, demasiado pegados todavía a los viejos medios de comunicación sin ni siquiera, en muchos casos, haberles sacado toda su fuerza comunicacional, ¿qué nos queda por delante para la tarea de llegar al otro desde el Evangelio?

Nos corresponde reflexionar sobre el sentido último de la anunciación de la Palabra, de la Buena Nueva; se trata de una anunciación educativa. El Evangelio es inequívoco: id y enseñad a todos. La prédica a las otras naciones, a las otras culturas, debía ser, y debe ser, una prédica pedagógica: con obras y con palabras. No se dijo: id a informar, id a seducir, id a convencer, id a subyugar, id a forzar, id a colonizar, id a imponer... No. Id y enseñad a todos, sobre la base de la comprensión de la doctrina y del conocimiento de las otras culturas.

Una palabra que parte de lo cercano para llegar a lo más universal, que pide comprensión y conductas, y no sólo enterarse, exponerse a un mensaje. Palabra pedagógica, palabra ligada a la fe y al aprendizaje de la fe.

En un mundo pleno de basura electrónica, de exhibición de la violencia y del lujo descarado, de corruptos y mediocres convertidos en modelos sociales, la evangelización no puede apostarse a los recursos de la publicidad y de la seducción, porque está perdida de antemano.

La mejor manera de ocupar un espacio en este universo comunicacional es comprometiéndose a fondo con la naturaleza pedagógica de la Palabra. Pero dentro de una pedagogía aligerada de dogmas y de las pesadas cadenas de la certeza proclamada a todos los vientos, una pedagogía del encuentro, del apoyo mutuo, de la mesa y el corazón compartidos, de la historia común, del anhelo de un futuro distinto, porque la Palabra nació disconforme y no están estos tiempos para conformismos.

Mucho se ha caminado en nuestros países en esa dirección. Instituciones aquí representadas han desarrollado un esfuerzo inmenso, si se toman en cuenta las condiciones poco propicias para insistir en esa pedagogía. Menciono, sólo a modo de ejemplo, la labor cumplida en Centroamérica por el Instituto Costarricense de Educación Radiofónica, ICER, el Guatemalteco, IGER, y el Hondureño, IHER, este último impulsado por nuestra querida hermana Marta Soto. Menciono las propuestas de alcance latinoamericano para radio e impresos del Servicio Conjunto, menciono al Grupo de los 8.

Y recuerdo con toda fuerza los documentos de las Terceras Asambleas Conjuntas, realizadas en esta misma ciudad de Santa Cruz, en febrero de 1994. Hay una práctica educativa sostenida por centenares de seres en todos los rincones de nuestra América Latina dentro de la Palabra entendida en su dimensión pedagógica.

La mediación pedagógica

Con Francisco Gutiérrez propusimos hacia 1991 el concepto de mediación pedagógica, dentro de una serie de sueños enmarcados en el "educar para":

- ⇒ Educar para la incertidumbre.
- ⇒ Educar para gozar de la vida.
- ⇒ Educar para la significación.
- ⇒ Educar para la expresión.
- ⇒ Educar para convivir.
- ⇒ Educar para apropiarse de la historia y la cultura.

Todos esos puntos valen para una Palabra pensada desde el "id y enseñad a todos".

Y como en el terreno de la comunicación nos movemos, tuve oportunidad de plantear en 1995 una propuesta en torno a comunicar:

- comunicar es ejercer la calidad de ser humano
- es expresarse
- es interactuar
- es relacionarse
- es gozar
- es proyectarse
- es afirmarse en el propio ser
- es sentirse y sentir a los demás
- es abrirse al mundo
- es apropiarse de uno mismo

Pues bien, cuando digo que es preciso volver al sentido último, a la especificidad de la Palabra planteada desde el "id y enseñad", recuerdo que lo pedagógico pasa (si no es imposición, si no es ilusión de encuentro, si no es un mero traspaso de información) por esas formas de educar para y de comunicar.

La evangelización en el terreno de la comunicación local, nacional e internacional, podrá darse mediante una palabra pedagógica que permita acercarse a la fe y crecer en ella, en un juego de cercanías y de lejanías, de lo propio y particular de mi cultura hasta la universalidad de los valores y de la capacidad de reconocer y de aceptar otras culturas.

Con toda la cultura

El concepto de mediación es muy caro al pensamiento de la Iglesia. Jesús aparece en esa calidad, enviado para restablecer el puente entre el hombre y su creador. No entraré aquí a disquisiciones teológicas (por cierto, siempre le digo a mis amigos sacerdotes y teólogos que si la Palabra se hubiera revelado a través de un tratado de teología no habría llegado tan rápido al corazón y la conducta de tantos pueblos), me interesa precisamente ese concepto en el sentido de tender puentes.

En el terreno de la educación, planteamos con Francisco una conceptualización de mediación pedagógica:

Entendemos por mediación pedagógica el tratamiento de contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad. Hablamos de mediación en el estricto sentido de mediar entre determinadas áreas del conocimiento y de las prácticas y quienes están en situación de aprender algo de ellas.

Se trata de la tarea de tender puentes, y de ayudar a construirlos, entre lo que se conoce y se desconoce, lo vivido y lo por vivir, el presente y el pasado, el presente y el futuro, entre uno y otro ser... Tender puentes en todas direcciones, en la amorosa tarea de acompañar y promover el aprendizaje.

Ya hemos visto dos condiciones preciosas de la mediación pedagógica en el terreno de la evangelización: el conocimiento de la doctrina y el conocimiento de las otras culturas. No puedo enseñar lo que no conozco, siento y amo, no puedo enseñar a quienes no conozco, siento y amo.

La capacidad de mediar no se improvisa, requiere de un largo período de preparación, a fin de poder mediar con toda la cultura. Entiendo este concepto en el sentido de utilizar toda la cultura del ser humano (digo toda) para ponerla en función de la tarea de educar. Cuanto más estrecho es mi conocimiento de la Palabra, cuando más estrecho es mi conocimiento de mi propia cultura y de las otras culturas, más se estrecha mi posibilidad de mediar. Y entonces tendré menos recursos para llegar al otro, para hablarle en su lengua y anunciarle la Buena Nueva.

En nuestro tiempo, si pretendemos defender la especificidad del mensaje educativo en medio del torrente de otros mensajes, si queremos tener alguna presencia, nos queda por delante continuar con el esfuerzo de aprendizaje, de apropiación de conocimientos y de cultura para poder mediar. Ya no estamos como para comunicarnos a base de balbuceos o de algunas palabras cargadas de efectismo. Los nuevos días nos exigen una preparación como para ser alguien en el terreno de la comunicación, el educador-comunicador no puede improvisarse, ni improvisar más.

Tender puentes a través de toda la cultura es tener la capacidad de tenderlos también a través de toda la tecnología.

Antes de pasar a ese tema no puedo dejar de recordar la fuerza de la mediación en el Evangelio. En primer lugar la belleza del discurso (pienso en las Bienaventuranzas), en segundo la presencia del relato (cada uno de los Evangelios lo es y a la vez el Maestro habla a través de relatos), en tercero la pintura de personajes (Juan los muestra con tanta fuerza), en cuarto las parábolas, en quinto la poesía ("¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que a te son enviados! ¿Cuántas veces quise recoger a tus hijos a la manera que el ave se anida debajo de las alas y tú no has querido?", Lucas, 13, 34); en sexto la constante apelación a la experiencia...

Y, sobre todo, la fuerza de la palabra que no ha decaído en tantos siglos. La palabra pedagógica exangüe a pocos llega. ¿Para qué escribir libros, urdir sermones, hacer programas de radio, si uno no juega en lo dicho todo su ser y toda la fuerza de la expresión, si uno termina repitiendo viejas fórmulas sin ganas de ponerles ni siquiera un retazo de vida? Nada más ajeno a la palabra pedagógica que un discurso burocratizado.

Fuerza no quiere decir vociferación. No nos distinguimos por los gritos, ni por los juegos de seducción. Una palabra sólida en conocimientos, en recursos de expresión, en cultura, la propia y la ajena.

Mediar, entonces, con toda la cultura, la de la aldea y la universal, mediar con todos los recursos expresivos y con todas las posibilidades de los viejos medios y de las finiseculares tecnologías.

Hoy que todo es comunicación, estamos obligados a conocer a fondo qué implica ella en cada ámbito de la vida social, desde las relaciones cara a cara hasta los más futuristas sistemas posibilitados por la digitalización. Es éste nuestro tiempo, no tenemos otro y de nada valdrá que lo enfrentemos con viejas fórmulas. He allí la clave de nuestra vigilia, una vigilia comunicacional para hacer presente el mensaje a través de todos los caminos hoy posibles.

Vivimos, como lo han estado trabajando ustedes en estos días, en una sociedad en red. Será muy difícil ser alguien comunicacionalmente fuera de las redes que se van urdiendo en nuestros contextos.

La red tiene posibilidades fantásticas, desde sus dimensiones planetarias hasta la comunicación a escala micro. No hay manera de salirse de ella, de lo que se trata es de aprovecharla lo mejor posible, de aportar también lo propio, de personalizar las comunicaciones de modo de hacerlas más humanas.

No olvidemos, de todas maneras, el riesgo de la ilusión de comunicación: seres distantes hacen como que se conocen a través de comunicados fragmentarios, pero a la vez se nos abren, como encargados de una palabra pedagógica, posibilidades de apropiación de producción y difusión como nunca antes se dieron en la historia de la humanidad.

Agregar valor

El mundo digital tiene la virtud de permitirnos el acceso inmediato y la comunicación instantánea con seres situados en cualquier punto del planeta. Pero para ser alguien en él no basta con moverse en el plano de las posibilidades más elementales del correo electrónico. Desde hace más de diez años se viene trabajando en el terreno de la comunicación ligada a la informatización, el concepto de valor agregado a la información (no olvidemos un antecedente valioso de todo esto, la obra *Crítica de la economía política del signo*, de Baudrillard). Supongamos que quiero incluir una producción personal o institucional en la red. Puedo hacerlo presentando sólo el texto, o bien agregarle una amplia referencia de fuentes, o bien esquemas y gráficos, o bien imágenes, o bien sonido, o bien imágenes en movimiento, o bien imágenes y sonidos... Cada paso va añadiendo valor a lo que se comunica. La gran apuesta del siglo XXI será agregar valor a lo que se proyectará a través de la red.

Necesitamos agregar más valor a lo que comunicamos, tanto por la belleza y la fuerza de la expresión como por nuestra capacidad de sacar el mayor provecho comunicacional a cada formato, a cada tecnología que utilicemos. Pero el mayor valor que podemos agregar es el pedagógico. Y para ello necesitamos, hoy más que nunca, mediar con toda la cultura.

Agregar valor pedagógico significa producir materiales ricos en texto y contexto, en sugerencias de aprendizaje, en personalización, en comunicación de experiencias, en posibilidades de reconocimiento de la propia situación, en

aproximaciones al contexto inmediato y al más general, en recuperación de la memoria, en esperanza, en construcción de futuro, en diálogo, en encuentro, en alegría y fuerza expresiva.

No creo que se agregue valor pedagógico a base de fórmulas consagradas por la mercadotecnia ni a golpes de efecto publicitario. Dejemos esos mazazos a la conciencia y a la sensibilidad a las sectas que no dejan de pulular a través de los medios y de Internet, a los predicadores capaces de gemir y de llorar a lágrima viva frente a la cámara, a quienes en lugar de comunicar para la vida y la paz, prorrumpen día a día en amenazas para mostrar quién sabe qué camino. No creo que se agregue más valor imitando a quienes nos invitan a procesos de tribalización, como si el tam tam primitivo fuera un recurso para recuperar quién sabe qué humanidad perdida. No me gusta la iglesia electrónica, con su manipuleo de las emociones y de las esperanzas, siento en ella una posesión del otro, un juego circense que puede terminar en la payasada.

La nuestra es una pedagogía de la serenidad, que no le quita a lo comunicado nada de fuerza ni de alegría. Pero no somos vociferadores ni andamos a la caza de adhesiones como quienes día a día salen a pelearse los públicos. Una palabra pedagógica tiene sus tiempos y no vive para sacar adhesiones en unos pocos segundos. La serenidad frente al impacto fácil y al manoseo del otro.

Por todo ello, en estos días en que el tiempo real es el de la velocidad de la luz, en que todo nos invita a la rapidez y a la reacción sobre la marcha, en que nos sentimos mal si no corremos al ritmo de los otros en el espacio de la comunicación; en estos días en que se reducen los momentos de diálogo y de encuentro para dejar paso a una manera frenética de desplazarse y de percibir, en que ser es ser sólo en movimiento, necesitamos tomarnos tiempo, el nuestro, el que vengo empleando en escribirles estas líneas, el que nos insumen una mirada y una charla con nuestros seres queridos, tomárnoslo para agregar valor pedagógico a nuestras creaciones.

Esta tarea no ha cesado a lo largo de décadas en nuestros países y a través de muchas de las instituciones aquí representadas. Hay un pasado y un presente comunicacional innegables que nos sirve de base para avanzar a lo que todavía podemos ser en el terreno de la labor pedagógica.

La Palabra y la cultura mediática

No podemos ir a los sistemas multimedia, a la digitalización, con las manos vacías. Si no tenemos qué decir, si no nos sostienen la cultura del Evangelio, la cultura sobre la que hemos crecido y las otras culturas a las cuales pretendemos llegar, poco y nada podremos hacer con incorporarnos a este complejo mundo nuestro.

Los viejos medios fueron nuestra casa. Pervivirán en este torrente, como lo hizo la escritura hasta el presente. No abandonemos nuestra casa, pero a la vez abrámonos a este frenético universo, apropiémonos de las posibilidades

de la creación hipertextual, reconozcamos las formas de aprendizaje que se van gestando en la relación con la multimedialidad, comprendamos a fondo estas nuevas lógicas en las cuales van creciendo nuestros niños y niñas.

Sin enterrar nuestro pasado comunicacional, nos toca en estos tiempos tender los puentes desde él hacia nuevas formas de relacionarnos. Tender puentes significa mediar entre lo que hemos sido y lo que podremos llegar a ser en nuestra tarea cotidiana de comunicar.

El mundo de las comunicaciones, dice Manuel Castells en su preciosa obra *La era de la información*, será habitado por dos poblaciones: la de los interactuantes y la de los interactuados. Los primeros tendrán equipos, dinero y formación como seleccionar y moverse en circuitos multidireccionales de comunicación. A los segundos se les proporcionará un número limitado de opciones preempaquetadas.

Podemos ampliar la imagen. Tendremos tres tipos de usuarios: una gran mayoría que seguirá recibiendo la oferta masiva tradicional, cada vez más trivializada, violenta y pobre en recursos de comunicación; una oferta más acotada para usuarios que pueden elegir entre un abanico más o menos amplio de posibilidades, con una oferta pseudointeractiva, y una limitada esfera de usuarios que podrán acceder a la interactividad real. Por lo tanto, se mantendrá y profundizará una estratificación creciente de usuarios a escala nacional y planetaria.

Los más beneficiados con las innovaciones serán aquellos que tendrán las capacidades para buscar en las redes y el conocimiento y las posibilidades para utilizar el sistema. A la educación para los medios, a la lectura crítica, se le añade hoy la necesidad de la educación para enfrentar, comprender y utilizar creativamente la red de redes.

En este momento el acceso a la computadora y a las redes es todavía muy restringido y lo será en el futuro previsible, dice Castells. Es restringido en términos culturales, educacionales y económicos. Por lo tanto puede preverse, siempre según ese autor, el reforzamiento de redes actualmente dominantes, así como el aumento de un cosmopolitismo y globalización en que una minoría tendría un marco global de referencia frente a la mayoría de la población.

¿Dónde nos podremos situar como comunicadores desde la Iglesia? En todos, absolutamente todos los escenarios. En los tres que acabo de mencionar, con ofertas dentro de lo masivo, de lo selectivo y de lo interactivo. Y en los viejos medios, desde el papelógrafo en adelante hasta los multimedia.

Estar presentes en todos los escenarios, sin renunciar a la palabra pedagógica. Y la palabra pedagógica es diálogo con la vida y con el otro. En cualquiera de los escenarios necesitamos mediar con toda la cultura.

Castells dice algo importantísimo para nosotros: en esta parte del siglo *el mensaje es el mensaje*. Adquiere más valor quien aporta en significación, en belleza, en capacidad de relación con otros mensajes.

En este sentido, no puedo soñar con el hipertexto si primero no tengo el texto. Esto significa ser los mejores (o muy buenos, si prefieren) en capacidad narrativa, en la producción a través de distintos formatos.

No puedo soñar con el multimedia si no tengo el medio, si ando balbuceando apenas a través de un medio. Quienes operan ahora en multimedia no están ahí por generación espontánea, vienen de los medios, de un manejo muy profesional de los mismos.

Por eso nuestra tarea es agregar valor pedagógico a toda nuestra producción y en el terreno de los medios se saca mayor valor pedagógico por la explotación de todas las posibilidades de un medio. Es la capacidad de moverme a fondo en un medio, la de poder hacerlo de uno a otro, la que me permitirá ser alguien en el universo multimedia. Reconocemos que se va dando una nueva lógica, que se produce una estética diferente en este terreno, pero el aprendizaje va ligado a lo que hemos sido, a la riqueza con que veníamos trabajando.

La base, de todas maneras, sigue estando en la mediación, en la cultura de las Escrituras y de las otras culturas y de toda la cultura. Si voy de un medio a otro sin mensaje, ¿de qué sirve tanta tecnología?

Se reconoce en la actualidad que en el mundo multimedia gana quien tiene la capacidad de producir y quien puede lograr una mayor reserva de materiales. Si, por ejemplo, una transnacional mediática se compra los derechos de diez años del cine mudo, tiene allí un enorme reservorio de documentos para sumarlo a su oferta, para combinarlo con otros medios.

¿Cuál es nuestro reservorio? ¿Cuál nuestro acervo? Vuelve aquí la importancia de la memoria. Necesitamos producir, pero a la vez (o precisamente por ello) registrar voces, rostros, experiencias, porque toda esa memoria cobrará sentido en el mundo digital. Si vamos con las manos vacías, ¿qué podremos comunicar? Tenemos mucho acumulado, la acción de las organizaciones no ha sido en vano de ninguna manera. Pero queda por caminar de manera permanente en esta dirección.

Nuestro material de comunicación más rico, más digno, más hermoso, es la misma gente. Nuestro acervo es la vida misma y hay que registrarla por todos los medios y de manera constante.

Recomendaciones

Las nuevas tecnologías nos plantean por lo menos las siguientes tareas:

1. Comprender a fondo las posibilidades de la hipertextualidad, sobre todo por lo que significan las conexiones asociativas entre textos y la creatividad que ello conlleva.
2. Reconocer que la interactividad constituirá una de las formas de comunicación del siglo XXI, interactividad con los materiales preparados

para permitir interactividad por búsquedas personales hipertextuales, interactividad por contactos no soñados hasta ahora entre personas situadas en lugares remotos. No caemos con esto en la confusión de la conectividad con la interactividad. Aquella significa, en términos tradicionales, sólo estar enchufado a la máquina.

3. Reconocer que el mundo virtual tiene por un lado el riesgo de una ilusión de comunicación, por todo lo que se abre para conversaciones ocasionales y fragmentarias, pero por otro constituye un gigantesco espacio de personalización de las comunicaciones. El fenómeno de las páginas personales continúa creciendo, la gente necesita mostrarse, hablar de sí misma, exhibir su mundo cotidiano. La personalización constituye uno de nuestros caminos para comunicar desde el Evangelio.
4. Reconocer que en el terreno de las tecnologías es preciso situarse en el horizonte de una nueva figura profesional que se viene planteando con fuerza en nuestros días: la del gestor de información y comunicación. No se trata sólo de consumir información y de colocar en las redes la que veníamos produciendo. Necesitamos investigar en Internet, investigar cómo se aprende en la relación con él, investigar maneras de producir, de agregar valor. Investigar y poner en acto. Hemos trabajado este punto en otra parte, pero no queremos dejar de llamar la atención sobre lo que se ha incluido en los documentos de la Pastoral de la Comunicación: desde la investigación hasta la planificación de la comunicación, pasando por la producción y el conocimiento del otro para hacerle llegar nuestros materiales. Todo ello desemboca en una línea de gestión, cuyos puntos fundamentales incluyo en el texto anexo a esta ponencia.
5. Reconocer que nuestra tarea de comunicadores-educadores no nos exime de ninguna manera, y mucho menos en estos tiempos, de la necesidad de aprender. Robert Vitro habla de que una institución tiene más posibilidades de avanzar en nuestro tiempo en virtud de la fuerza de aprendizaje de sus integrantes. Estamos forzados a aprender cada día, sin perder de vista lo que propusimos sobre la serenidad, pero sin posibilidad alguna de dormirnos en lo aprendido años atrás.
6. Reconocer que nuestro ámbito de trabajo estará cada vez más presionado por la velocidad, pero a la vez darnos los tiempos necesarios para generar productos bellos, plenos de fuerza expresiva, plenos de oportunidades de aprendizaje para sus destinatarios, plenos de vida y de la alegría de la palabra y de la imagen jugadas desde quienes comunican en favor de la vida y en contra (claramente en contra) de las ideologías de la violencia y de la muerte.
7. Reconocer, en fin, que ninguna tecnología tiene sentido si no nos ayuda a crear ambientes humanos y a comunicarnos como seres humanos; que nos corresponde humanizar el mundo digital, que lo importante no son las redes, el tiempo real, la instantaneidad, sino los seres humanos que pueden beneficiarse de ellos. La pregunta por el sentido no puede

quedar de lado, y mucho menos la pregunta por la ética de todo lo que hacemos en este crucial momento de la historia del hombre.

Recordemos que el don de lenguas incluye también a la tecnología. Sólo que a nosotros no se nos ha dado en este terreno la posibilidad de la Revelación y nos queda el esfuerzo de apropiarnos de todos los secretos de esa nueva lengua para continuar con la tarea de comunicar la Palabra con un sentido pedagógico.

Final

Hay frases que me han golpeado con toda fuerza, por lo horribles, por lo que significan, por el desconcierto que me provoca que alguien pueda haberlas pronunciado.

Menciono tres de ellas. La primera surgió de labios de un militar del ejército franquista en tiempos de la guerra civil española: "Viva la muerte".

La segunda fue dicha hace pocos años, muy pocos, en uno de nuestros países: "Toca acabar con los esperanzados."

Leí la tercera hace apenas unos días: "Detesto la esperanza."

Glorificar la muerte, asesinar a esperanzados, pronunciarse de ese modo frente a la esperanza, son hitos en contra de una cultura de la vida.

Los tiempos no están como para dejar pasar tales arremetidas contra lo que consideramos esencial en el Evangelio: la Buena Nueva como esperanza de vida, como defensa de vida, como impulso de vida.

No creo que en el siglo XXI debamos aceptar esta atmósfera soporífera de ciertas oleadas posmodernas, que nos sumen en una suerte de aceptación de todo, que nos inhiben de alzar la voz ante el escándalo, que nos estrechan la energía para comunicar en favor de la vida y en contra de la cultura de la muerte y del cinismo.

Nunca como hoy ha estado tan cercado nuestro discurso, nunca como hoy se le abren tantas oportunidades como para saltar el cerco. Nada será fácil, como siempre, porque no es fácil resolver toda la complejidad de la comunicación en nuestro tiempo. Necesitamos convertirnos en una comunidad de aprendizaje, necesitamos consolidar mucho más la red de relaciones que hemos venido entretejiendo a lo largo de décadas, necesitamos hacer real una vigilia comunicacional para abarcar este universo en el cual nos movemos.

Voluntad de comunicación, entonces; voluntad de aprendizaje y voluntad de comunicar con todo nuestro ser. Así fue en el Evangelio, así nos toca vivirlo desde la palabra dicha cara a cara hasta los más complejos hilos del universo virtual.

ANEXO

Por la importancia que tiene para mí este encuentro, me tomo la libertad de añadir a la presentación una conferencia sobre gestión de la comunicación. Si bien la misma está orientada al espacio universitario, incluye temas que quiero compartir con ustedes.

LA COMUNICACIÓN EN LA GESTIÓN UNIVERSITARIA: DE LA ENTROPÍA GENERALIZADA A LA MIRADA Y LA PRÁCTICA COMUNICACIONALES ²

Hemos desarrollado el tema de esta sesión, "Gestión de la información y de la tecnología de la información en la educación y la investigación", tomando como eje de análisis la universidad y lo que significa dentro de ella la comunicación.

Partimos de la mirada comunicacional en las relaciones de enseñanza-aprendizaje, en la investigación, en la extensión, al interior de una cátedra, de una misma disciplina, entre disciplinas, dentro de una carrera, entre carreras, entre facultades y, en fin, en la institución en su conjunto, tanto por las interacciones que la caracterizan en su comunidad como las que se realizan con otras instituciones y con la población en general.

¿Qué entendemos por mirada comunicacional? En nuestras instituciones es común que lo comunicacional aparezca como un hecho tangible, expresado en determinados medios o en materiales. Así, tenemos radios y televisoras universitarias, boletines, periódicos, revistas, oficinas de prensa. La mirada suele alcanzar hasta allí y la práctica no se esmera en llegar a otros ámbitos menos tangibles.

Por ejemplo: lo comunicacional en las relaciones de enseñanza-aprendizaje. Venimos trabajando en la Universidad Nacional de Cuyo en una investigación sobre métodos no convencionales de educación, tomando como base de análisis lo que puede constituir la comunicabilidad en las instancias en que se produce el aprendizaje: con la institución, con el educador, con los medios, materiales en general y tecnologías, con el grupo, con el contexto y con uno mismo. Hablamos a los fines de nuestra indagación de la comunicación en la educación. Si no podemos reconocerla, si no tenemos una mirada y una sensibilidad afinadas para ella, difícilmente la tomaremos en cuenta para la práctica docente.

Lo mismo sucede con la investigación: a menudo la universidad produce mucho más conocimiento que el que divulga y transfiere. Los documentos generados en distintas disciplinas suelen quedarse en un diálogo entre colegas y no llegan a quienes podrían beneficiarse de ellos.

Los viejos postulados del periodismo científico no se han cumplido en muchas de nuestras instituciones y además de ellos queda mucho por agregar a las crecientes necesidades y demandas de la población.

En el plano de la gestión la mirada comunicacional se pierde en todas direcciones. La gestión, por el hecho de serlo, comunica, y hay una gestión de la comunicación a menudo descuidada en nuestros establecimientos. La mirada comunicacional hacia la gestión suele estar anclada en los intentos de quedarse sólo en la publicación de alguna revista o boletín, o en el esfuerzo de figurar en los medios de comunicación, cuando ello es sólo una parte, y no precisamente la más importante, de la gestión.

Entendemos por mirada comunicacional la capacidad de reconocer en las instituciones y en la sociedad en general, lo que significan el intercambio y la negociación de significados, de saberes y de puntos de vista, la interacción y el interaprendizaje, las tácticas de la palabra y el juego del diálogo, la interlocución y la escucha. Todo esto a través de las relaciones presenciales o bien mediadas por recursos verbales, visuales, verbal visuales y los que posibilitan hoy las tecnologías de la información.

Si no hay reconocimiento de lo comunicacional, difícilmente habrá una práctica en ese sentido. No se practica lo que no se es capaz de apreciar y, en todo caso, el espontaneísmo en este terreno resulta de corto alcance.

La mirada comunicacional ha sido poco trabajada en estos establecimientos. Una prueba de esto: no existen en la región ofertas profesionales para formar a un comunicador universitario. Hay más de 350 escuelas y facultades de comunicación en nuestros países, dependientes en su inmensa mayoría de universidades, pero dicho especialista no aparece como una necesidad, y esto se debe a que la comunicación misma no suele aparecer como tal.

La mirada en la red

Desarrollar la capacidad de verse a uno mismo inserto en espacios de comunicación no es tarea que se resuelve a través de alguna conferencia o de un taller, ni tampoco por la mera incorporación de tecnologías.

En la Universidad Nacional de Cuyo llevamos, desde 1995, una carrera de postgrado, Especialización en Docencia Universitaria, dedicada al personal de la Casa y armada en cuatro módulos: La Enseñanza en la Universidad, El Aprendizaje en la Universidad, La Educación Superior y La Pedagogía Universitaria. Todo el sistema, a distancia no porque los colegas estén lejos sino porque no tienen tiempo de concurrir a las aulas, se basa en el desarrollo de la mirada comunicacional, tanto hacia la propia práctica como hacia los estudiantes y hacia las relaciones en la institución, con otros establecimientos y con la sociedad en general. El programa dura dos años, el tiempo adecuado para realizar las prácticas y los aprendizajes necesarios para lograr la mirada.

En los cuatro módulos lo comunicacional aparece tanto en los conocimientos a apropiar y construir como en las prácticas de aprendizaje. Privilegiamos en

todo momento el juego de conversaciones y la escucha, dentro de una interacción intensamente interdisciplinaria.

Tenemos otra experiencia: desde comienzos del 97 se viene trabajando en la UNC en un Sistema Integrado de Bibliotecas Informatizadas, proyecto SIBI, con el apoyo del Fondo de Mejoramiento de la Calidad, FOMECA. Tenemos doce bibliotecas, una por unidad académica más la Central, y pretendemos lograr una red en la que confluyen la información y la creatividad de personas que vivieron a lo largo de décadas aisladas unas de otras. En esta experiencia colabora directamente el CLADES, precisamente en lo que significa reflexionar y armar la gestión en red no sólo entre las bibliotecas sino también en el horizonte de toda la universidad.

Desde el inicio, antes de la incorporación de los recursos informáticos que se concretará a fin de año, nos lanzamos a construir la red de personas. No ha sido una tarea sencilla, pero a esta altura podemos hablar ya de un equipo gerente integrado por los directores y directoras de las bibliotecas y de un creciente intercambio entre los bibliotecarios. La red humana da sentido a todo y para conformarla hace falta un intenso proceso de construcción de la mirada comunicacional a fin de reconocer la existencia de otros puntos de vista, de otras experiencias y seres con los cuales interactuar e interaprender.

En torno a la gestión

Se ha hablado mucho de los problemas de gestión de las instituciones dedicadas a la educación, sobre todo tomando en cuenta lo que significa una gestión ligada a las decisiones y a las operaciones de lo administrativo. Pero la gestión va más allá de lo administrativo.

Hay universidades donde la gestión del educador, en lo que se refiere a la toma de decisiones en el espacio de la enseñanza y del aprendizaje, se reduce al mínimo. Supongamos que se tiene la posibilidad (todavía muy común) de presentar un programa y de repetirlo sin cambios durante años. Supongamos que se usa un método más que tradicional: dictar de un viejo cuaderno a alumnos que se ven forzados a tomar apuntes. La gestión de ese acto educativo se mueve en un plano de entropía a menudo asfixiante. Nuestro educador no gestiona nada, no participa en la vida de la institución, no arriesga métodos que lo forzarían a decidir entre un recurso expresivo u otro (un audiovisual, un trabajo grupal, una búsqueda en el contexto...). Por otro lado, al repetir siempre lo mismo, tiende a igualar a quienes están frente a él, como si los jóvenes de cada generación fueran siempre los mismos.

En este sentido, una gestión educativa rica en recursos compromete de manera más intensa al educador y a los estudiantes. Lo que vale también para cualquier institución en general. Hay universidades para las cuales la inminencia del siglo XXI no significa gran cosa, ni en las relaciones de enseñanza-aprendizaje, ni en la manera de producir conocimientos, ni en el trabajo con el contexto.

Por otra parte, a esa mínima gestión en la enseñanza y en el aprendizaje se añaden barreras institucionales para la gestión de gobierno. Si una universidad tiene más de 3000 docentes y dos tercios de los mismos son interinos, queda en manos de un 25% la posibilidad de acceder al gobierno, esto es, a los consejos y cargos directivos. Es decir, mucho más de la mitad del cuerpo docente no habrá gestionado en esa línea casi a lo largo de toda su carrera. Todo esto resulta muy difícil de remontar cuando se intenta desarrollar la mirada comunicacional y cuando se pretende construir redes.

La gestión siempre comunica:

- por el discurso utilizado
- por los modelos sociales representados
- por la sensación de orden o de desorden
- por la sensación de entusiasmo o de apatía
- por la interlocución o su ausencia
- por la capacidad de escucha o su ausencia, por contradicciones entre el discurso y la práctica, por excesivo control
- por excesivo "dejar hacer"
- por el clima de relación creado (inseguridad, desconfianza, panoptismo, seguridad, libertad...)
- por violencia sembrada en las relaciones, por capacidad de crear convivencia

Y la gestión comunica hacia adentro y hacia afuera de la institución. Si nos atenemos a una estructura muy difundida, comunica la gestión del rector, de sus secretarios, del consejo superior, de sus decanos, y así sucesivamente. Y puede ocurrir que la comunicación constituya una suerte de ausencia, como si todo sucediera en espacios de los cuales se tiene noticia por alguna reglamentación o alguna medida administrativa.

Gestión de la comunicación

Además de la comunicación como producto de la gestión, hay que tomar en consideración lo que significa en una institución universitaria la gestión de la comunicación. Nos referimos a la gestión de:

- información
- redes
- medios
- momentos comunicacionales
- conversaciones
- imagen a lo interno y a lo externo
- puntos de encuentro (entre los integrantes de la institución y de la institución con sus interlocutores)
- relación con otras instituciones

- relación con los medios
- relación con los interlocutores
- relación con la sociedad

No contamos en general con gestores para llenar esos espacios. Cuando existen aparecen limitados a algunos de los puntos: información, medios, pero no ha sido formada una figura profesional para atender todo los requerimientos de la gestión de la comunicación universitaria. En esto sigue en pie el hecho de que no se preocupe la misma institución por formar a comunicadores para cumplir con tales requerimientos.

Funciones de la gestión de la comunicación

Si contáramos con ese profesional, podríamos pensar en las funciones que cumpliría:

- de monitoreo de información sobre los temas de la institución
- de monitoreo de personas que pueden aportar al tema
- de monitoreo de instituciones que trabajan sobre el tema
- de procesamiento de información recogida en los puntos anteriores
- de distribución de esa información en la institución
- de construcción de la memoria de la institución
- de concreción de esa memoria en documentos
- de distribución y uso de la memoria
- de consolidación y articulación de redes, como usuarias y productoras de información
- de conocimientos y de tecnología
- de monitoreo interno para ubicar información útil al conjunto de la institución
- de concreción de esa información en documentos
- de distribución y uso de esa información
- de escucha: de la comunidad, de la institución, de otras instituciones, de los interlocutores directos, de la sociedad en general
- de investigación: para inventario de instancias de comunicación vinculadas a la institución (medios, oficinas de gobierno, agencias...), para conocimiento de otras instituciones, para conocimiento de los interlocutores
- de producción de materiales para comunicación interna
- de producción de materiales para comunicación interinstitucional
- de producción de materiales para comunicación con los interlocutores
- de producción de materiales para los medios (incluido Internet)
- de evaluación de resultados de la gestión de la comunicación

De todas esas funciones hay algunas que no se cumplen y otras que aparecen diluidas en la institución, a cargo de algún administrativo o de personal que no ha desarrollado la mirada comunicacional. No contamos todavía con los especialistas que aporten a esas funciones.

En realidad ellas son responsabilidad de todos los actores sociales del sistema, pero se requiere una instancia profesional encargada de tales funciones. Sucede que el subsistema de información y comunicación está lejos de haberse constituido en muchas de nuestras casas de estudios.

En torno a las mediaciones

Podemos ver la figura de ese gestor de la comunicación desde el punto de vista de las mediaciones. Con Francisco Gutiérrez Pérez propusimos hacia 1990 el concepto de mediación pedagógica. Si todo está mediado en el ser humano y si existe una institución mediadora por excelencia de la educación, la escuela en sentido amplio, planteamos que la mediación a cargo de esta no necesariamente es pedagógica. Si los estudiantes vienen a nosotros a aprender, nos interesa jugar en todas sus posibilidades una mediación destinada a promover y acompañar el aprendizaje, lo cual no se logra de manera suficiente con viejos métodos de transmisión de información y con la tendencia a reducir al mínimo el espacio de la gestión de la enseñanza y el aprendizaje.

Mediar es, fundamentalmente, tender puentes, construirlos de manera conjunta con los estudiantes, puentes entre los que se sabe y se desconoce, entre la experiencia acumulada y las de otros seres, entre los repertorios actuales y la información que se entroncará con ellos, entre lo vivido y lo por vivir, entre seres y textos, medios y tecnologías, entre seres entre sí, entre seres consigo mismos.

Cuando faltan puentes, la educación comienza a excluir, sea por forzar al abandono del sistema, sea por dejar fuera el desarrollo de lo que se posee como potencialidad, sea por negar información o por no permitir la interacción.

Los puentes se construyen en las relaciones presenciales, a través de los materiales (la mediación de los textos es fundamental), por la disponibilidad de tecnología y por el acompañamiento para su apropiación, en el trabajo grupal, en el modo de abrirse y apropiarse del contexto, en la manera de conocer las propias posibilidades de expresión y de revalorizar la experiencia personal.

Uno de los puentes que más nos urge construir es el que corresponde a las tecnologías. Muchas universidades apenas si están balbuceando sus primeras palabras en ese terreno y se vive el vértigo de la incorporación de recursos sin una mirada comunicacional, sin las correspondientes mediaciones. En realidad, si una institución no cumple su función mediadora en prácticamente todos los frentes, no lo hará tampoco con respecto a las tecnologías.

Retomo para reflexionar sobre la mediación de estas últimas un texto publicado en Colombia ("Mediación pedagógica y nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza universitaria"):

1. El valor de una tecnología en apoyo al aprendizaje pasa por la apropiación de sus recursos de comunicación.
2. El valor de una tecnología en apoyo al aprendizaje pasa, por lo mismo, por su capacidad de interlocución con sus destinatarios.
3. El valor de una tecnología en apoyo al aprendizaje pasa por la posibilidad de utilizarla y de crearla y recrearla.
4. Las tecnologías son, como lo señalaba MacLuhan, extensiones del hombre. Una extensión es siempre una forma de llegar más allá de lo inmediato de mi cuerpo y mi contexto para atrapar información y para proyectarla.
5. En el terreno de la educación cualquier tecnología puede servir para transportar información o para producir información.
6. No se trata sólo de consumir tecnologías, sino de apropiarse de ellas para hacerlas parte de los recursos de expresión individuales y grupales.
7. El concepto de información no es suficiente para comprender lo que sucede con las tecnologías. Además de la transmisión de contenidos, entran en escena lo estético y el juego.
8. Por lo tanto, en el campo de la educación, mediar pedagógicamente las tecnologías es abrir espacios para la búsqueda, el procesamiento y la aplicación de información, a la vez que para el encuentro con otros seres y la apropiación de las posibilidades estéticas y lúdicas que van ligadas a cualquier creación.

En el terreno de la investigación esa necesidad de la mediación se expresa de esta manera: la tarea de aproximar los materiales, los conceptos y las propuestas derivadas de la investigación y de los avances tecnológicos, al contexto, la experiencia, la base conceptual y las percepciones, de distintos sectores, sean éstos de la propia institución, de otras instituciones o de la sociedad en general.

El énfasis en la mediación nace cuando se pasa de un modelo de comunicación basado en la transmisión a un modelo basado en la relación. Si me quedo en el primero seguiré hablando desde mi ciencia y desde mi discurso, sin preocuparme por otra cosa que informar a los demás.

En síntesis: cuando comunico el resultado de mi investigación a grupos ajenos a mi especialidad, ¿cuál es mi voluntad de comunicación, de diálogo con esos posibles interlocutores? De diálogo y de comunicación incluso a la distancia, sin verlos nunca, sin poder aspirar a un retorno por parte de ellos.

La voluntad de comunicación no siempre aparece en la presentación de resultados a distintos sectores de la población. No tiene por qué aparecer si a menudo constituye una terrible ausencia en los salones de clases. Si tal voluntad falta en las aulas y en las relaciones internas de una institución, no florecerá mágicamente hacia afuera.

La extensión sigue siendo un terreno de discusión en nuestros establecimientos. Hace unos días se realizó en Mendoza un encuentro internacional sobre ese tema y se estuvo lejos de lograr acuerdos sobre sus alcances. Para nosotros, en el campo de las funciones de la universidad, también en la transferencia entra en juego la necesidad de construir puentes. Partimos de esta afirmación:

Entendemos la transferencia científico-tecnológica como la mediación de los productos de la investigación para hacerlos llegar de modo oportuno y continuado a quienes necesitan de ellos para su práctica, sean instituciones o diferentes sectores de la sociedad.

La mediación de los productos significa un esfuerzo comunicacional basado en un reconocimiento de los posibles interlocutores de los materiales y de las acciones directas. Se trata no sólo de comunicar información sino de que la misma sea mediada de manera adecuada al destinatario y ofrezca a la vez orientaciones para la resolución de problemas en las diferentes prácticas.

La transferencia se relaciona directamente con una necesidad social, sea expresada a través de una institución o de un sector de la población. En la transferencia lo que más interesa es la apropiación para la aplicación en la práctica. No hay transferencia posible sin una adecuada mediación, porque nadie se apropia de lo que le resulta lejano, ya sea en lo relativo a sus experiencias o a su bagaje de saber.

Del "enterarse de", entonces, en el terreno de la divulgación, al "apropriarse de" y volcarlo a la práctica, en el caso de la transferencia.

La mediación conlleva la necesidad de tomar como primer punto de referencia al interlocutor y poner al servicio de éste los aportes de la ciencia y de la tecnología.

Agregar valor

Hemos trabajado en el SIBI, con el equipo de CLADES, lo que significa agregar valor a la información de una red de bibliotecas informatizadas. Podemos ampliar el análisis a la tarea de agregar valor a la comunicación y a través de ella.

La comunicación agrega valor a la gestión. Todo gestor, esté en la línea de toma de decisiones o en lo operativo, debería asumir la responsabilidad de agregar valor a su gestión a través de lo comunicacional.

Se agrega valor por la forma de lograr la interlocución, por los gestos, por la memoria de un tema que resulta de importancia para el interlocutor, por la capacidad de mediación, por el trato, por el ordenamiento de la información, por la capacidad de cercanía a los temas y problemas del interlocutor.

El valor comunicacional se agrega siempre en función del otro, sea de alguien de la propia institución, de otras instituciones, de los interlocutores específicos o de la sociedad en general.

Los procesos entrópicos de comunicación restan valor a la gestión. Hay instituciones que sistemáticamente restan valor y hasta tienen muchos de sus integrantes una suerte de pacto, dicho no dicho, para mantener esa ausencia de valor.

Agregar valor supone más esfuerzo y una actitud vigilante para sostenerlo y ampliarlo. Ello conlleva una mayor inversión de energías, en lo que a comunicación se refiere.

Síntesis

Hagamos una síntesis de lo expresado:

1. La mirada comunicacional en las diferentes instancias de trabajo de una institución universitaria a menudo está a medio construirse, lo que significa una pérdida de posibilidades de interacción y de interaprendizaje.
2. La mirada y la práctica comunicacionales en la red no aparecen de un día para otro. Es preciso generarlas y sostenerlas, y ello requiere de un proceso que necesariamente implica tiempo. Lo más importante es la red humana, luego viene todo lo demás.
3. La gestión en la enseñanza y el aprendizaje queda a menudo reducida a los métodos tradicionales de educación, con lo que hay un mínimo de esfuerzo, de compromiso de energías. Por otra parte, la gestión de gobierno corre el riesgo de ser asumida por una minoría dentro de la universidad.
4. La gestión siempre comunica, hacia adentro y hacia afuera de la institución.
5. Las funciones de gestión de la comunicación abarcan desde la investigación hasta la administración de redes y medios, pasando por la producción de materiales y la relación con distintos actores sociales. No es fácil encontrar en nuestras instituciones gestores de la comunicación preparados para enfrentar todas esas funciones.
6. La mirada y la práctica comunicacionales están ligadas a la mediación, sea pedagógica o institucional en general. Entendemos la mediación

como la capacidad de tender puentes entre la institución y sus interlocutores.

7. Los puentes son necesarios en el uso de las tecnologías, en la investigación y en la extensión.
8. El tomar en cuenta la mirada y la práctica comunicacional, agrega valor a la gestión y a la institución en su conjunto.

No es con la mera incorporación de tecnologías como se puede avanzar a concretar lo que plantean los puntos 1 a 8. En una institución tan compleja como la universidad es posible mantener la entropía aún en medio de una abundancia tecnológica. Entra en juego aquí la voluntad política, la voluntad de transformación, y eso significa una reconversión de nuestro personal y de nuestros estudiantes. Reconversión de las maneras de enseñar y de aprender, de administrar, de gestionar, de interactuar al interior de cada establecimiento y con la comunidad.

La voluntad política, en el terreno que nos ocupa, se expresa en políticas de comunicación, en proyectos y en inversión para concretarlos. En el caso de la Especialización en Docencia Universitaria, la Universidad Nacional de Cuyo habrá invertido a fines del 98 alrededor de 600.000 dólares, porque los cursos son no arancelados para los docentes de la casa.

Las políticas de comunicación significan dar a lo comunicacional el mismo valor que a otras instancias fundamentales del quehacer universitario, desde la creación de una secretaría que atienda el subsistema de información y comunicación hasta la consideración de lo comunicacional en cada medida tomada, en cada proyecto echado a andar.

Y todo esto vale para la incorporación de la universidad al espacio de las redes y de las posibilidades de las tecnologías de la información y de la comunicación.

Hacia el mundo virtual

El camino hacia la "virtualización" no es sencillo. Así como un nuevo medio de comunicación cuando nace se llena del anterior (el cine comenzó imitando al teatro, la televisión al cine...), el mundo virtual no será una excepción y tenderá a llenarse de lo que la universidad ya es, con todo lo que esto implica en lo relativo a la mirada comunicacional y a sus estilos de gestión.

El salto no será sencillo, las posibilidades de pensar y gestionar en red irán de la mano de la ruptura con viejas maneras de percibir y de relacionarse caracterizadas por la fragmentación y el aislamiento.

Una universidad virtual es un paso demasiado grande para una institución de corte tradicional. Un segmento virtual al interior de una de ellas podrá

constituirse en un rico experimento, siempre que existan la voluntad política y las políticas de comunicación que lo impulsen y sostengan.

Consideramos que un camino para abrirse hacia lo virtual está dado por la educación a distancia. La universidad puede ensayar a través de ella sin forzar a todas sus instancias a comprometerse de un día para otro en la "virtualidad". Nuestra Especialización en Docencia Universitaria nació sobre la base de un esquema tradicional: el libro base y la bibliografía por módulo. En 1998 avanzaremos a un sistema a través de la computadora, con el compromiso del trabajo en redes.

Pero la educación a distancia no puede ser confundida con la transferencia de información para que alguien estudie por su cuenta. Si algo requiere esta modalidad es precisamente de la mediación, de la construcción de puentes en la información ofrecida y de la sugerencia de prácticas de aprendizaje. Hemos podido demostrar en nuestra Especialización que los docentes universitarios necesitan también para aprender de una adecuada mediación pedagógica. Un segmento virtual de una universidad pensado hacia la educación a distancia requiere de un modelo comunicacional pedagógico que sustente todo lo demás, es decir, todo lo que pueden aportar las tecnologías.

Y esto vale también, y de manera fundamental, para las posibles articulaciones con la industria y el mundo empresarial, y con las necesidades y demandas de distintos sectores de la población. No se trata sólo de crear instancias de recepción y de interacción, sino de producir materiales y de abrir alternativas para un interaprendizaje basado en la mirada comunicacional y en la mediación pedagógica válida para determinado grupo de interlocutores.

Todo esto requiere de un esfuerzo muy grande de la universidad. La educación a distancia ha oscilado tradicionalmente entre el más cerrado conductismo y la pretensión de que hay que aprender de textos mal mediados, con un total abandono del estudiante. Mediar materiales y prever las correctas prácticas de aprendizaje exige a la universidad una actitud pedagógica que muchas veces no tiene en las relaciones presenciales.

La "virtualización" depende de manera decisiva de los actores institucionales que se comprometan con ella. Hasta ahora quienes tomaron la delantera fueron los informáticos, pero no corresponde a ellos responder por el valor comunicacional y pedagógico de los procesos que pueden ser desencadenados a través de las tecnologías.

La universidad tiene ante esto un doble tarea: promover la mirada comunicacional y la capacidad de mediar, y a la vez formar a quienes se comprometan con programas virtuales precisamente en el mundo de lo virtual y en sus posibilidades. Esto no se improvisa, costará años lograr esos perfiles profesionales.

El concepto de actor decisivo se amplía aquí. Entran sin duda los académicos (docentes, investigadores, personal comprometido en el servicio a la sociedad), pero también los informáticos, los tradicionales encargados de la información (bibliotecarios, miembros de oficinas de prensa y difusión) el personal administrativo y los estudiantes. La red, como hemos visto con los

colegas del CLADES, se amplía a toda la institución a partir de proyectos sensatos, en el sentido de lo que se puede prever y manejar para pasar luego a universos más amplios.

Los cambios culturales, porque de eso se trata, suponen transformaciones en las maneras de percibir y de relacionarse. Una cultura de la comunicación y de la mediación requiere del aprendizaje y de la práctica necesaria y ello, insistimos, significa tiempo, políticas claras y voluntad de transformación.

El futuro

La técnica de escenarios nos permite pensarnos como somos y con qué contamos para llegar a alguno de ellos. Entre la situación actual de muchas universidades y un mundo virtual hay un salto demasiado grande como para imaginarse que puede dársele con la sola incorporación de las tecnologías.

En la Universidad Nacional de Cuyo se planteó para la actual gestión de gobierno un conjunto de aspiraciones para sostener un escenario futuro.

Se aspira a:

- ⇒ Una Universidad que mantenga un ritmo sostenido de cambio en sus estructuras, sin perder su gobernabilidad dentro de su autonomía, de la libertad y del libre juego de la democracia, con su especificidad basada en el pluralismo y en la tolerancia y a la vez con aspiraciones de universalidad.
- ⇒ Una Universidad que no expulse a los mejores, que cuente con dirigentes capaces de valorar a las personas y los esfuerzos realizados por ellas, que ofrezca oportunidades de actualización y de convivencia, que abra caminos al reconocimiento y a las iniciativas individuales y grupales, que se preocupe constantemente por la calidad de vida de su personal, que promueva la motivación y rescate el entusiasmo, que abra cauces a la alegría de construir y de interactuar.
- ⇒ Una Universidad con verdadera vocación por la educación, rica en producción intelectual y técnica, que demuestre su utilidad a la comunidad valorando el esfuerzo social de su financiamiento, que busque la transformación integral de sus estructuras académicas mediante la revisión constante de sus sistemas de promoción y de sus carreras, que trate de mejorar sus indicadores de desempeño (tiempo de cursado de las carreras, ingreso, retención, número de graduados), que mantenga una conciencia crítica y constructiva.
- ⇒ Una Universidad abierta al contexto, capaz de anticiparse a las necesidades y demandas del medio social, que se vincule y articule con instituciones y grupos sociales de la provincia, del

país y del exterior, comprometida con la cultura en tanto productora, investigadora y recreadora de cultura, comprometida con los problemas sociales y con la tecnología y la producción, comprometida con las transformaciones sociales y especialmente las educativas.

Es ese el escenario que yo quisiera construir apoyado en todas las potencialidades y recursos del mundo virtual.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, Argentina, Noviembre de 1997

Bibliografía

Alba, Luis; Gazitúa, José Miguel; Cubillos, Julio. Tres enfoques sobre el nuevo gestor de la información, CEPAL, CLADES, Santiago de Chile, 1997.

Aranes, José Ignacio. "La comunicación institucional en la Administración pública: entre la lógica autista instrumental y la democracia", en Zer, Revista de Estudios de Comunicación, Universidad del país vasco, diciembre de 1966. pp. 201 a 213.

Bourdieu, Pierre. "La verdadera ideología de la flexibilización", artículo publicado en Clarín, 30 de diciembre de 1996.

Castells, Manuel. La sociedad red, Ed. Alianza, Madrid, 1997.

CINDA. Administración universitaria en América Latina, Ed. CINDA, Santiago de Chile, 1995.

Echeverría, Rafael. Ontología del lenguaje, Ed. Dolmen, Santiago de Chile, 1996.

Flores, Fernando. Inventando la empresa del siglo XXI, Ed. Dolmen, Santiago de Chile, 1996, novena edición.

Flores, Fernando; Winograd, Terry. Hacia la comprensión de la información y la cognición, ordenadores y conocimientos fundamentales para el diseño del siglo XXI, Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1989.

Mattelart, Armand. La invención de la comunicación, Ed. Siglo XXI, México, 1995.

McKee, Neill. Social Mobilization and Social Marketing in Developing Communities, Ed. Southbound, Tailandia, 1992.

Najmanovich, Elisa. "El lenguaje de los vínculos, de la independencia absoluta a la autonomía relativa", en Redes, el lenguaje de los vínculos, Elina Dabadas y Elisa Najmanovich compiladoras, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995. pp. 33 a 76.

Prieto Castillo, Daniel. "Comunicar la investigación", ponencia presentada a las Jornadas de Investigación de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, agosto de 1997.

Prieto Castillo, Daniel. Mediación pedagógica y nuevas tecnologías, Ed. ICFES, Bogotá, Colombia, 1995.

Sander, Beno. "Gestión educativa y calidad de vida", OEA, Buenos Aires, 1994.

Universidade Federal de Santa Maria. Ministério da Educação e do Desporto, Plano de gestão UFSM 1994/1997, princípios, objetivos, estratégias, ações, Ed. UFSM, Santa Maria, Brasil, 1994.

¹ Asambleas Conjuntas Santa Cruz, Bolivia, OCLACC.

² CEPAL, Reunión de Expertos sobre Tendencias y Desafíos de la Gestión de la Información y Tecnologías de Información en América Latina y El Caribe, Santiago de Chile, Noviembre de 1997.